



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14157

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pesetas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 26

SABADO 6 DE FEBRERO DE 1909

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

## REFORMAS

El arquitecto municipal ha entregado al señor Alcalde un proyecto, cuyo realización entraña verdadera importancia para la vida comercial de nuestra población.

Trátase de construir en un plazo breve cuatro pabellones en las inmediaciones de la plaza de España, para que en ellos se verifiquen las transacciones que tienen lugar en el mercado que se celebra semanalmente en dicho sitio.

Estos pabellones estarán destinados a las diferentes especies de ganado que para a venta se deposita en el mercado y muy próximo á ellos se construirá un gran salón de contrataciones, junto á este otro pabellón para oficina y centro de vigilancia y en las inmediaciones una gran balsa y un abrevadero.

El señor Sánchez Arias—cuyas iniciativas ya audimos—tiene el propósito de que desaparezca el mercado de la plaza de España en la forma que hoy existe y que se verifique con gran orden y con las suficientes garantías para el público y los vendedores

## Notas alegres

### Aparatos de desinfección

Todos los periódicos lo dicen en su sección oficial: «Ha sido autorizada la adquisición sin las formalidades de subasta, de varios aparatos de desinfección.» ¡No se quejarán los partidarios de la profilaxia!

Cuanto más se desinfecte, menos riesgos habrá para la propagación de las enfermedades endémicas y epidémicas, porque el microbio malo no podrá propagarse en el organismo.

Se refiere todo esto, claro es, á la limpieza de la materia viva. Del espíritu, que anda en grave peligro de contaminación, no se dice nada. ¡A la parte moral que la parte un rayo!

Resulta que ni el cólera, ni la peste bubónica, ni la fiebre amarilla, ni el garrotillo pueden con nosotros, los felices españoles. ¡Para eso se adquieren si las formalidades consabidas los susodichos aparatos de desinfección!

Pero ¿me quiere usted decir cómo se evita la contaminación producida por el mal gusto, la pésima oratoria, la desdichada literatura, el infortunado arte, y en suma, la más ínfima educación moral que ya reina endémicamente en España.

¡Bueno es cerrar las tabernas, y poner las peras á cuarto, como se suele decir, á los teatros para que no pasen de la media... de la media noche; muy en su punto es que se leate corto á los revendedores, y se les ate el pico á los prestamistas; pero eso, en último término, nada significa ni va á ninguna parte en materia de profilaxia espiritual.

Hay que ver como se adquieren, con ó sin las formalidades reglamentarias, los aparatos de desinfección que sean precisos para que la cultura española no sea víctima de las terribles enfermedades de salvajismo y de diólez epidémica que reina por doquier.

¡Vengan pronto aparatos de desinfección literaria, artística, científica, filosófica y hasta si me apuran ustedes mucho comercial, industrial y económica! La barbarie callejera está en su período álgido y empieza ya á invadir las calles y los hogares domésticos.

Antes, solamente la chusma del arroyo era incivil, digámoslo así: ahora la epidemia se extiende, y se ven por esos salones públicos, por esos centros, reuniones, asambleas y mítins, cada salvaje que pasma.

El microbio de la grosería caualca se extiende y propaga de tal modo, que si no se adquieren pronto los indispensables aparatos ó estufas de desinfección moral, no tardará España, en ser, como dijo un caudillo célebre, un presidio suelto.

Aterra el número de analfabetos que hay en nuestro país, pobrecitos coléricos de incultura, desventurados atacados de peste chulapa infelices enfermos de fiebre, no amarilla, sino parda, que no ven más allá de sus narices y se pasan la vida arrastrándose entre el fango y el lodo de la más espantosa barbarie.

Téngase algo de piedad con esos desdichados, y sobre todo, haya si quiera un poco de instinto de conservación para evitar que la epidemia de salvajismo llegue á los salones dorados, á las gentes de corbata, muchas de ellas tan atacadas del mal, que no parecen personas, sino chacales, fieras del desierto desprovistas de sentimientos, sin piedad, sin caridad y sin aquello que era verde... y se lo come un equino de los de poca alzada.

¡Profilaxis moral!... Eso es lo que hace mucha falta para no quedar á la altura de los habitantes del centro del continente negro. ¿Están ustedes conformes?

ABEL IMART.

## BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular

### IMPRESIONES

La tendencia alcista sigue predominando en todos los corros de nuestra Bolsa. La Deuda reguladora se inscribe á cambios hasta hoy no conocidos, y todos los valores participan de la buena orientación del signo tipo. El Interior fin de mes oscila entre 84'85 y 84'90, cerrando con papel á este último cambio y dinero á 84'87. El Contado en partida se publica á 84'80 y en títulos chicos á 87'05. Los dos Amortizables siguen progresando; el 5 por 100 se cotiza á 101'45, y el 4 por 100 á 92'40 á 92'50, según las series. Entero y medio gana el Banco de España negociando á 442'50; el Hipotecario sube dos puntos y queda á 230; el Hipotecario-Americano, el Español de Crédito y el de Castilla, sostienen sus respectivos cambios precedentes. El Banco del Rio de la Plata sigue monopolizando la atención del mercado, por su buena tendencia y por el copioso negocio que realiza.

Hoy se publica á 417 al contado, pero también se ha hecho á 420 pesetas, cerrando con dinero á 418 y con ánimos de subir bastante más todavía. Los tabacos, firmes, á 395'25; lo mismo que los Explosivos, á 327. Los Hornos en alza, por estimarse como segura la aceptación, por la Casa Vickers, de las modificaciones introducidas en el pliego de condiciones de la escuadra y, por consiguiente, la adjudicación del concurso á favor de ella. Se publican á 297. Los francos, confirmando nuestra apreciación de ayer, bajan 35 céntimos, á pesar de los esfuerzos hechos para sostenerlos: abren á 11'25, suben á 11'55 y cierran al cambio de apertura. Libras, á 28'07 y 28'05.—Bilbao.—Meneras, 111'25; Almagreras 89; Vasconia, 139; Ferrocarriles Vascongados, 97'50; Obligaciones Resineras, 101'50

## Vestir al desnudo

Aprovechando la festividad de la Purificación de la Virgen, nuestra madre, tuvo lugar en el barrio de la Concepción una fiesta, que jamás se podrá borrar de nuestra memoria.

En la mañana del día 2 de los corrientes, era digno de ver á una nutrida comisión de señoras de la culla ciudad de Cartagena, que abandonando sus comodidades, saltan en dirección á la Iglesia del barrio para forta lecer en ella sus corazones con el pan de los fuertes y dar á la vez ejemplo á los necesitados, repartiendo después entre los niños catequistas, un sin número de medallas de la Inmaculada con el fin de aficionar á los niños á la puntual asistencia del catecismo, que allí se explica enseñando á todos el conocimiento y amor de Dios.

Por la tarde fue repartida una porción de ropa con la que fueron agraciados más de ciento diez niños: cuya ropa fué distribuída por manos de las aristocráticas señoras doña Enriqueta Mesa, doña Doores Dorda de Carlos-Roca, señoras de Güell, de Cano, de Bianco, de Carrión, de Lara y señoritas Teixeira, de Laza y de Salmerón, entre los niños menesterosos que fueron presentados por las dignísimas señoras que componen la Directiva de la Asociación titulada la «Bandera del catecismo», que tiene por principal objeto el ejercicio de las buenas obras de misericordia, bajo todas sus formas y manifestaciones en el barrio de la Concepción.

El acto resultó hermoso bello y sublime sobre toda ponderación, siendo casi imposible, que la pluma pueda darnos idea de los entusiasmos y júbilos, que se despertaron en los corazones de los padres de familia, que apiñados presecuaban á las señoras católicas, que con obras de caridad y desprendimiento conyuvaban á subvenir las necesidades de sus tiernos hijos.

Es de esperar, que el resultado práctico de todo esto será ir acortando las distancias, que separan á ricos y pobres, facilitándose la armonía, que debe reinar entre las diversas clases de la sociedad.

No me es lícito terminar esta sencilla reseña sin dar las más expresivas

gracias á la Junta de damas organizadora del regalo hecho á los pobres y de una manera especialísima á doña Enriqueta Mesa, que ha sabido llenar cumplidamente su cristiano y caritativo cometido granjeándose la estimación y aprecio de los niños del hermoso Barrio de la Concepción.

M. MADRID.

## Amores del otro mundo

Ha comenzado en Filadelfia la vista de un proceso sensacional, que atraerá la atención del mundo médico y psiquiatra.

El escritor Sr. Mountain, uno de los espiritistas más fervientes de los Estados Unidos, habla ejercido con su esposa el apostolado de Allan Kardec con tanta vehemencia y tan á diario, que la señora, temperamento ardiente y soñador, llegó á sufrir frecuentes éxtasis y espasmos en sus evocaciones.

El Sr. Mountain advirtió en su mujer tales delirios y la espío, en un momento en que ella evocaba, con frases tiernas, á un espíritu de quien se había enamorado.

Entonces, el Sr. Mountain llamó á capitulo á su mujer, la cual le confesó, que estaba enamorada de un espíritu; que el espíritu acudía galantemente á sus evocaciones y que entre el espíritu y ella, aquello era la mar...

En vista del adulterio tan in fraganti, aunque tan incorpóreo, el señor Mountain ha llevado á su esposa á los tribunales.

En Filadelfia sólo se habla de eso. Las gentes andan locas en disquisiciones. Las creencias milenarias de súcubos y súcubos, y de diablos y de brujas se mezclan con las teorías pseudo científicas de Allan Kardec y con las modernísimas predicaciones de Ferri y de Eusapia Paladino.

Los periódicos acometen con ardor el problema del más allá, dando pábulos con sus hipótesis al ansia popular, y en torno á la señora de Mountain se forjan las fábulas más singulares y sorprendentes.

El proceso, como se ve, no puede ser más interesante.

## LAPEINA TOPACIO

122

era peligroso para Fernando y hubiese sido imposible para otro cualquiera.

Un blanco vapor rodeado por los costados de la montaña no hubiese sido más ligero y más gracioso que lo era la joven gitana colocando su pie en las asperezas apenas sensibles de la roca cortada casi á pico.

Por fortuna en las gárgulas del granito brotaban ramor de mirros de lenticos y madroño que podían servir de punto de apoyo al pie de Fernando en tanto que sus dedos se agarraban á las muralla como arañas gigantesca.

Había momentos en que la misma cabre parecía indolente y se detenía vacilante. Entonces era Ginecisa la que sin que sin que pudiese adivinar cómo la precedía.

Y la en señaba el camino. De tiempo en tiempo se volvía animando á Fernando con el gesto porque la voz había llegado á ser inútil.

En medio del ruido de la cascada. El silbido de la llama y los gemos desesperado de los animales salvajes estruchado per el círculo del incendio.

Más de una vez. La joven se detuvo tamblando al ver á Fernando suspendido en el abismo sobre el cual se hubiese dicho que estaba sostenido por alas de pá-

## Los acorazados de 26.000 toneladas

En vista de la tendencia general que se observa en todas las marinas en pró de los grandes desplazamientos ha lugar á preguntar: ¿Cuáles serán dentro de ocho ó diez años las características de un acorazado?

Considerando lo que ha sucedido de unos veinte años á esta parte, se observa que los desplazamientos, que eran á lo sumo de 10 000 toneladas en los acorazados, han subido á 18 000 y 19.000, y á seguir las cosas por el camino que llevan, los acorazados de 1915 ó de 1919 alcanzarán 25 000 ó 26.000 toneladas, ó talvez más.

Con un buque tan grande crecerán la estora, la manga y el calado, y por de contado las superficies para el acorazamiento. Habrá que construir diques de mayor capacidad que los actuales, para que en ellos quepan los futuros monstruos del mar y la coraza tendrá forzosamente que disminuir en espesor.

El armamento tendrá igualmente que modificarse en el sentido de la unidad de calibre. Los ingleses han entrado ya en este camino, adoptando para el «Dreadought» diez cañones de 305 milímetros. El «Michigán» americano tiene ocho de igual calibre, y en cuanto á Alemania, tiene el propósito de armar sus acorazados de 17.500 toneladas con diez y seis cañones de 280 milímetros.

La unidad de calibre tiene grandes ventajas, entre otras, la homogeneidad de la potencia ofensiva: facultad de hacer servir una pieza que ha agotado sus municiones con las de otra que no ha tenido ocasión de entrar en fuego: facilidad para los repuestos de proyectiles, tanto á bordo como en los parques y arsenales, y, sobre todo, mayor regularidad en el tiro y una superior utilización militar.

En el futuro acorazado, de 25 á 26 mil toneladas y con su enorme manga, desaparecerán las dificultades actuales relativas al peso de la artillería en las partes altas, y la impedimenta en todas las otras del buque.

Habrán más cañones de tiro rápido para la defensa contra los torpederos; menos ó ninguna artillería de mediano calibre, desapareciendo los tubos

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 119

leguas de allí en el Genil, entre Arzulla y Santa Fe.

Al cabo de algunos minutos de marcha los insigníficos llegaron á la explanada donde la cascada se lanzaban en el precipicio.

Ginecisa quería precipitar en el mismo instante el formidable descenso pero Fernando la detuvo.

Casi tranquilo por su vida y la de su compañera, no podía poeta antes que todo, resistir al deseo de medir en toda su magnitud el peligro el cual iba á escapar.

Para ciertos seres hay un placer terrible en esta clase de emociones.

Es necesario convenir también en que el espectáculo era magnífico. El círculo de fuego se había á la vez concentrado hacia el centro y extendido en la circunferencia.

Una inmensa cinta de fuego que iba siempre ensanchándose en volvia la montaña.

Y se acreaba con rapidez á los fugitivos.

De tiempo en tiempo el incendio se apodaba del pie de un gran pino se encorbaba como una serpiente alrededor de su tronco corría por todas sus ramas y le llamaba como uno de los árboles destinados á las iluminaciones de las fiestas populares. Durante un momento la llama brillaba chipante; después, de repente al gigante de fue-